

¡GRACIAS!
¡DZIĘKUJE!



A los de aquí y a los de allá

Acogida es, sin duda, la mejor palabra para definir nuestra experiencia de este verano en la JMJ.

Nuestro cuartel general fue Bialka, un pueblo a casi dos horas de la capital Cracovia se volcó para acogernos. Toda la comunidad parroquial se desvivió para que no nos faltase de nada y nos hicieran sentir como en nuestra propia casa. Nos impresionó de veras como nos abrieron sus hogares, nos ofrecieron lo mejor que tenían y en algunos casos incluso nos dejaron sus propias camas durmiendo ellos en el sofá o incluso en el suelo. El idioma polaco era imposible para nosotros, pero lo curioso es que nos entendíamos a la perfección, ya que no hacen falta muchas palabras cuando lo esencial se deja bien claro con sus gestos de cariño que se quedarán en nuestro recuerdo para siempre.

Los actos centrales de la JMJ junto al Papa Francisco fueron muy intensos. Muchos de nosotros no teníamos una experiencia parecida y claramente es algo más que recomendable aunque no nos libramos de algún que otro susto. Cracovia, con apenas setecientos mil habitantes, se vio desbordada por una oleada de casi dos millones de jóvenes de todo el mundo, capaces de compartir un mismo ideal y una misma alegría: nuestra fe, testimonio de un Cristo vivo.

Sin lugar a dudas, todo esto no hubiera sido posible sin vuestra ayuda, un gran esfuerzo en cada una de las aportaciones que recibimos para estar en Cracovia. Formar parte de una Iglesia que se siente familia es el mayor regalo que un seminarista puede tener. ¡MUCHAS GRACIAS!

Llamados para servir

Cinco jóvenes se incorporan a la comunidad este curso para continuar su discernimiento



Rubén Ramos
18 años
San Juan Bautista
La Corredoria

"Cada persona está destinada a una tarea. A mí, por ejemplo, Dios me ha llamado para encomendarme la tarea de dar a conocer la Buena Noticia. Esta consiste en decir a los demás: no estás solo sino que Dios te apoya, ya que Dios pone una persona en tu camino para acercarte a Él".



Alfonso López
41 años
San Juan el Real
Oviedo

"Con los años, uno aprende que no es uno mismo quien decide sobre los tiempos en su vida. Reconoces que es el Señor quien te llama y sólo Él conoce el cuándo y el por qué. Y tú tienes una única certeza, sabes que debes iniciar este camino, pues el Señor tiene una palabra para tu vida y tu corazón. Te susurra: entrégame tu vida, entrégame tu corazón".

Jesús del Riego
19 años
San Francisco Javier
La Tenderina



"Cuando sentí una llamada personal de Dios a entregarme mi vida, me dio la gracia de dejar de lado mi proyecto para ir progresivamente abrazando el suyo, con la esperanza de llegar un día a ser enteramente para Él, para quien he sido creado y en quien mi vida encontrará plenitud".



Steven Betancourt
19 años
San José
Gijón

"Desde niño sentí la vocación al sacerdocio y a medida que pasaban los años aquella inquietud acrecentaba junto a experiencias que el Señor me ponía cada día. Entré al seminario a discernir lo que Dios quiere de mí".

Fabián Melendi
30 años
San Vicente de Paúl
Gijón



"Mi vida es, desde hace unos años, un ir viviendo y aprendiendo que el misterio de Dios es real, que la fe católica es verdad: nuestras historias personales están dentro de la Historia y la última palabra sobre ella es de Dios. Quisiera que en mi vida no sólo fuera la última... sino la de todos los días. Hoy por hoy, creo que es donde Dios me quiere".

La vida en el Seminario

Puede parecer un "topicazo" encontrar en la revista de un seminario un artículo sobre el día a día, pero creemos que es algo que puede dar mucha luz a posibles futuros candidatos. A un chaval de hoy, a menos que se haya encontrado de verdad con Dios, parece imposible presentarle esta opción de vida como algo atractivo.

Hoy puede uno soñar con tener un buen trabajo, una buena casa y un buen físico; pero eso de *entregar la vida por los demás* no se oye mucho. El seminario no es un sitio donde venir a sacarte una carrera, ni un lugar donde refugiarse del mundo; lejos de eso, intenta ser un hogar donde quienes nos sentimos llamados por Dios intentamos dar de sí todo lo que podemos para responder a esa llamada que, más o menos inocentemente, creímos un día sentir en nuestro corazón.

Los curas no están llamados a ser psicólogos, ni tampoco están simplemente para ayudar a la gente, ¡que también!. Estamos llamados a ser amigos de Dios, a ofrecer nuestra vida a fin de que el Señor pueda servirse libremente de ella para hacer visible su acción salvadora en el mundo. Los primeros cristianos lo tenían muy claro y anunciaron la Buena Noticia con potencial para transformarlo todo. La presencia de un Dios que, más allá de nuestros esquemas, es capaz de sacar mal del bien y de regalar una alegría interior que no es comparable a nada.

Nuestra casa de Prau Picón es el lugar y la oportunidad que Dios nos regala para encontrarnos verdaderamente con Él, para ir dejando atrás nuestros lastres y prejuicios mundanos. Vivimos en comunidad, lo que nos ayuda a conocernos a nosotros mismos y a aprender que las verdaderas relaciones humanas no consisten en elegir a los amigos sino en acoger y querer a quien Dios te pone delante como hermano. Es también el lugar donde aprendemos a amar verdaderamente a la Iglesia; sentir y apreciar que además de tu familia carnal, Dios te regala otra que es católica y universal. Nuestra vida no es nada extraordinaria, tenemos clases por la mañana, que imparten sacerdotes diocesanos, donde no sólo se enseña Teología y Filosofía, también vas empapándote del espíritu sacerdotal que ellos transmiten. Hay tiempo para el deporte, la música, la lectura e incluso para ver juntos una película.

Vamos aprendiendo a ver la vida desde otra perspectiva, no tan centrada en uno mismo sino en Dios, que es el que verdaderamente da sentido a todo.



Agradecidos

Por tu labor, por tu persona

En el año 2011, D. Antonio Nistal llegaba a Prau Picón para asumir la importante tarea de ser rector del Seminario Metropolitano, una nueva etapa que duraría cinco años.

Recordamos el verano del primer curso cuando fuimos de convivencia al Seminario de Córdoba. Viajábamos con el ánimo de conocer a otros compañeros y realidades. Antonio ponía una atención especial a todo lo que se encontraba a su alrededor y apuntaba posibles ideas que traerse para Oviedo. Una de las primeras fue nuestra sala común, antes reconocida por su estilo ochentero, se transformó en lugar idóneo y acogedor para las visitas, la sobremesa o la película de los viernes.

La reforma de las aulas: ventanas, luces y el arreglo de la calefacción. Si antes nos quejábamos del frío, ¡adiós a las mantas en clase!, ahora hace hasta calor. Nunca olvidaremos el traslado de los restos de los seminaristas mártires a la Capilla Mayor, una gran alegría para toda la diócesis. La celebración del 60º aniversario de la construcción de este seminario que celebramos con esmero; empleados y seminaristas trabajamos en equipo, se notaba el cariño a la casa y esto generó un buen ambiente de familia.

Nos guardamos un montón de anécdotas y experiencias compartidas, aún parece escucharse por los pasillos: "¡Cerrad las puertas, que se escapa el calor!". Los sermones a las diez de la noche de cada domingo, gran pesar para los seminaristas, aunque Antonio sabía amenizarlos con algún chascarrillo. Estos y otros recuerdos hablan del proyecto humano, la familia que va detrás: "haced espaldas unos con otros, quered al hermano".

Gracias por estos años, por tu testimonio, por tu paciencia. Estamos seguros de que sigues rezando por el Seminario en tu nueva tarea.

¡Bienvenido Sergio!

Entrevista breve a nuestro nuevo rector

Este año comenzamos el curso acogiendo como nuevo rector a Sergio Martínez Mendaro. Natural de Oviedo, ordenado sacerdote en el año 2000. Hasta la actualidad desarrolló su labor pastoral en Sotrondio y en Pola de Siero, también fue delegado de Pastoral Juvenil y conocido ya en el Seminario por ser nuestro profesor de música y dirigir la Schola Cantorum en las celebraciones de la casa.

¿Qué tal tus primeros meses en el Seminario?

Es un cambio muy brusco pasar de una parroquia a empezar esta tarea en el Seminario. Situarme en esta realidad, gracias al apoyo del equipo de formadores y de la gente de la casa, es una oportunidad para aprender a acompañar siendo acompañado.

¿Qué proyectos te toca afrontar?

En este tiempo voy viendo que el Seminario es una realidad muy compleja. En primer lugar, estar cerca de los seminaristas para ayudarles en su camino de seguimiento del Señor como futuros sacerdotes. Por otra parte, Antonio Nistal dejó sobre la mesa un proyecto necesario. La adecuación del Seminario a las necesidades actuales: una nueva residencia para los seminaristas y una racionalización de los espacios del edificio. Por último, me gustaría que los sacerdotes de la diócesis sintieran el Seminario como algo suyo, pues creo que la labor de fomentar y acompañar las vocaciones es tarea de todos.

¿Qué consejo nos dirías a los seminaristas?

Os diría aquello de San Felipe Neri: "Sed buenos...si podéis". Si os contestara todo lo que un rector tendría que decir a un seminarista haríamos una edición especial de esta revista. Sabéis que el que llama es el Maestro y no os va a abandonar, quered a la Iglesia, buscad el cobijo en María pero sobre todo: cargad de ilusión, sed normales y apoyad en el obispo y en el presbiterio del que entraréis a formar parte.



TRAS LA JMJ CRACOVIA

Una gran experiencia, miles de jóvenes junto al Papa Francisco

NUEVAS CARAS

Los nuevos miembros de nuestra comunidad

LA VIDA EN EL SEMINARIO

Testimonio vocacional de un seminarista



CERCA DE DIOS Y DE LOS HERMANOS

Día del Seminario 2017